La docencia y la radiología

La educación en radiología ha sufrido cambios sustanciales en los últimos años. Luego de la pandemia por COVID-19, la virtualidad y la presencialidad luchan por tener un papel en los procesos formativos; sin embargo, muchos aspectos del proceso enseñanza-aprendizaje permanecen estables. Nuestras actividades de aprendizaje siguen basadas en seminarios, rotaciones con lectura supervisada y evaluaciones. El docente es relevante en el proceso en aspectos fundamentales como el diseño e implementación de actividades de enseñanza, los métodos de evaluación y la mentoría.

El papel del docente ha evolucionado y ha pasado de la tradicionalidad de dominar y transmitir el conocimiento a ser facilitador del proceso de aprendizaje funcionando como un guía para los estudiantes. El docente es clave en el proceso formativo de sus residentes, debe participar en la construcción del plan de estudios y favorecer el ambiente experiencial como el que se desarrolla en los lugares de práctica. De acuerdo con la teoría de John Dewey, las experiencias son determinantes críticos en la calidad del aprendizaje y es deber del docente facilitador proveer las experiencias adecuadas para desarrollar este aprendizaje (1). El docente es el encargado de crear un espacio apropiado donde el aprendizaje sea óptimo —lo que ocurre cuando se combina un ambiente de experiencias concretas y modelos conceptuales— que permita no solo conocer la teoría, sino también aplicarla mediante la resolución de problemas y la toma de decisiones. El planteamiento de actividades de aprendizaje que cumplan estas características pretende generar en el estudiante motivación para autorregularse; es decir, que se fije sus propias metas y se proyecte como un individuo crítico que emplee todas las herramientas que la práctica académica le brinda durante su formación para un ejercicio profesional adecuado.

La docencia, a cualquier nivel, está necesariamente ligada al proceso de evaluación y toma de decisiones sobre la competencia o adquisición de conocimientos y habilidades de un estudiante. La evaluación supone la aplicación de instrumentos con un alto grado de confiabilidad, validez, equidad, comparabilidad y transparencia (2). La aplicación de técnicas de evaluación absolutistas y desligadas de los objetivos y resultados de aprendizaje carece de rigor, impide la valoración objetiva de las competencias formativas y de los alcances de los residentes y favorece la baja confiabilidad en la validez del proceso evaluativo. Los docentes, además de ser facilitadores del conocimiento, deben ser observadores precisos y acertados a la hora de emitir un juicio sobre el desempeño o adquisición de competencias de un estudiante por medio de una evaluación. Por lo tanto, las competencias del evaluador, así como su pericia y capacidad de ser un buen observador tienen implicaciones y consecuencias para los evaluados que pueden ser de distinta índole. Para lograr la implementación efectiva de estrategias de evaluación en los procesos de aprendizaje se debe plantear un proceso de capacitación a profesores y residentes en las características de calidad, ventajas y desventajas de las diferentes metodologías, involucrando diversos actores en el proceso formativo. Por lo tanto, de acuerdo con Moreno-Olivos (3), para ser evaluador competente y fiable hay que combinar características que van más allá del conocimiento teórico, del contexto social y de la naturaleza del objetivo de la evaluación, incluso involucrando destreza en las relaciones interpersonales, integridad y objetividad.

Los programas académicos de radiología buscan fortalecer y desarrollar la investigación durante la formación como una habilidad complementaria que hace parte de las asignaturas de los primeros años de formación. En relación con las competencias en investigación, los mentores pueden ayudar a los profesionales de la salud que se dedican a la investigación clínica a sortear los retos asociados a la integración de la práctica y la investigación cuando se plantean preguntas clínicas (4). Es clave que profesores e investigadores se involucren en el proceso de mentoría para motivar de manera más eficaz la publicación científica. En el caso de los estudiantes de posgrado, las mentorías en investigación pueden ser una estrategia exitosa que debe ser aplicada en los lugares de práctica para mejorar las habilidades en la materia. Por lo tanto, el desarrollo de competentes, con habilidades adquiridas desde su formación de posgrado, garantiza un continuo de alta calidad necesario para la atención de pacientes y el proceso de educación continuada.

El entendimiento de la función del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la importancia de utilizar herramientas apropiadas para la construcción del conocimiento y los procesos de mentoría especialmente en investigación son pilares que permiten posicionar al docente en una función de facilitador para promover el aprendizaje de nuestros residentes y estudiantes.

Referencias

1. Kassirer JP. Teaching clinical reasoning: case-based and coached. Acad Med. 2010;85(7):1118-24. doi: https://doi.org/10.1097/acm.0b013e3181d5dd0d
2. Schuwirth LTW, Van der Vleuten CPM. How ‘testing’ has become ‘programmatic assessment for learning. Health Professions Education. 2019;5(3):177-84. doi: https://doi.org/10.1016/j.hpe.2018.06.005
3. Moreno-Olivos T. Las competencias del evaluador educativo. Rev. educ. sup [internet]. 2015;44(174):101-26.
4. Brown RT, Daly BP, Leong FT. Mentoring in research: A developmental approach. Professional Psychology: Research and Practice. 2009;40(3), 306- 13. doi: https://doi.org/10.1037/a0011996s.

Felipe Aluja Jaramillo, MD, MHPE
Especialista en Radiología e Imágenes diagnósticas
Hospital Universitario San Ignacio.
Magíster en Educación para profesionales de salud
Profesor asistente, Departamento de Radiología e Imágenes diagnósticas
Facultad de Medicina, Pontifica Universidad Javeriana.
Profesor de la Especialización y Maestría en educación para profesionales de la salud
Convenio Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario.